

## Primer Plan Bienal de Pastoral 1976-1977 de la Arquidiócesis de São Paulo

Con ocasión de la fiesta de Pascua de 1976 el Cardenal Paulo Evaristo Arns, Arzobispo Metropolitano de São Paulo, promulgaba el "Primer Plan bienal de pastoral". El lector puede encontrarlo en un folleto de 18 x 12,5, con 40 páginas, en venta en Avenida Higienópolis, 890. Caixa Postal 30.405, São Paulo. Presentamos a continuación un informe que sobre dicho "Plan bienal" presentó el Boletín "O São Paulo" del 17 al 23 de abril de 1976.

### 1. Promulgación del Primer Plan bienal de Pastoral

El Jueves Santo, durante la celebración de la Cena del Señor, en nombre del Colegio de los Obispos, el Señor Cardenal, Dom Paulo Evaristo Arns, promulgó el Primer Plan Bienal de Pastoral para la Arquidiócesis de São Paulo.

Después de la promulgación el Señor Cardenal hizo la entrega solemne del mismo a 12 apóstoles, escogidos como representantes de las áreas prioritarias de Pastoral. Lo recibieron igualmente los representantes de los 38 sectores de la Iglesia de São Paulo.

Estas fueron las palabras pronunciadas por Dom Evaristo Arns, en nombre del Colegio de los Obispos de la Arquidiócesis, cuando promulgó el "Plan":

"A nuestras Comunidades con sus Presbíteros, Religiosos y Laicos responsables de la acción pastoral de la Iglesia en São Paulo, saludos cordiales en Cristo Resucitado.

La Iglesia de Dios en São Paulo ha vivido ocho meses de consultas, encuestas, estudios y reflexiones, para elaborar el Primer Plan Bienal de servicio a la comunidad de los hombres que viven en esta área.

A la hora de lanzar este Plan, nos gustaría subrayar que somos herederos del testimonio de las generaciones que nos precedieron y que, sobre sus esfuerzos, queremos continuar construyendo, humilde y generosamente, el Reino de la justicia, de la verdad y de la paz.

Sabemos igualmente que los tiempos nuevos exigen una acción nueva, ligada con el núcleo del Evangelio y de la vida humana. Por eso el Plan de Pastoral que ahora promulgamos manifiesta el deseo de orientar a nuestra Iglesia hacia su misión evangelizadora y al testimonio de comunión.

Esta orientación nos la sugirieron los representantes de todos los Sectores de nuestra populosa y dinámica Iglesia de São Paulo. Nos alegramos al saber que también fue esta la palabra de nuestras Iglesias-hermanas, en todo el Estado, cuando nos presentaron sus prioridades pastorales: del *Mundo del Trabajo*, de las *Comunidades de Base*, y de los *Derechos Humanos y Marginados*. Además de estas tres, que abarcan todo el Estado de São Paulo con sus aspiraciones pastorales, hemos añadido otra que nos es particularmente querida y esperanzadora: la *Pastoral de la Periferia*.

Al entregarles este Primer Plan Bienal, en el día de Jueves Santo, fecha de la renovación de la Alianza de Dios con los hombres, afirmamos una vez más que la *Evangelización* es un acto de amor que transforma todo. Las prioridades pastorales que hoy proclamamos serán la encarnación de este amor de Jesucristo que nos conduce e impele a la acción en pro de todos nuestros hermanos.

El amor de Cristo, Salvador de la dignidad humana, nos lleva a proclamar su Buena Nueva, encarnándola en el anuncio, en la defensa y en la promoción de los Derechos Humanos, sobre todo cuando son irrespetados por injusticias estructuradas.

El amor de Cristo hacia los hombres nos conduce a solidarizarnos con todos nuestros hermanos que viven en el Mundo del Trabajo, esperando una convivencia más justa y más fraterna.

Nuestro empeño en la pastoral de la Periferia y en la formación de Comunidades Eclesiales de Base revela que el destino de la evangelización está ligado a la suerte del Pueblo de Dios en el mundo. Urge congregar al pueblo marginado y disperso para que, por la fe en Jesucristo, viva la fraternidad, cimentada en la justicia, en la solidaridad y en la paz.

Ha llegado el momento de asumir este Primer Plan Bienal. Queremos confirmarles todo

nuestro afecto y nuestro deseo de dar la vida por los hermanos del único Pastor, que es Jesucristo. Estamos igualmente seguros de que nuestros hermanos harán lo mismo, según el dicho del Maestro: "El discípulo no es mayor que el Maestro . . . Amáos unos a otros, como Yo os he amado".

Permanezcamos unidos en el afecto y en la acción, para que el mundo crea que Dios envió a Jesús como Salvador de todos los hombres que viven con nosotros en São Paulo.

En la Pascua del Señor Jesucristo, en 1976"

## 2. Contenido del Plan Bienal o Prioridades Pastorales

La Iglesia de São Paulo, como las demás Iglesias Regionales de Brasil, ha organizado sus trabajos apostólicos a partir de objetivos comprendidos en seis grandes líneas de Pastoral. Estas líneas son:

1. Unidad visible de la Iglesia.
2. Evangelización y acción misionera en general.
3. Evangelización y acción misionera en Sectores específicos.
4. Liturgia.
5. Acción ecuménica y diálogo religioso.
6. Presencia en el mundo.

Cada una de estas líneas envuelve problemas específicos a los que la acción de la Iglesia trata de dar respuesta.

Así, por ejemplo, la línea de la unidad de la Iglesia, organiza su preocupación en torno a los problemas relacionados con su estructura visible, y los trabajos, en este campo, tienen un mismo objetivo, promover la vida comunitaria para que la Iglesia sea, cada vez más, realizadora de la unidad de todos los hombres.

Con las líneas 2 y 3 se organiza la misión pastoral de la Iglesia en torno a su acción misionera. Se trata de la responsabilidad con la Evangelización y la educación de la fe de todos sus miembros.

La línea 4 promueve la vida litúrgica, cuya preocupación fundamental es incrementar la celebración de la vida cristiana, buscando siempre nuevas formas de expresión de la fe y del amor cristianos.

La línea 5 trata del diálogo que debe existir siempre con otras confesiones religiosas y también con los descreídos. El ecumenismo es hoy una gran preocupación para la Iglesia.

Por fin, la línea 6 se ocupa del modo como la Iglesia debe estar presente en el mundo. Con esto quiere responder a la exigencia evangélica de ser fermento en el mundo, promoviendo la liberación total de todos los hombres.

Por consiguiente, Unidad de la Iglesia, Evangelización, Liturgia, Ecumenismo y Presencia en el mundo, son los grandes pilares de la pastoral de la Iglesia en São Paulo como en todo el Brasil.

Ahora bien, en el contexto de estos grandes objetivos que reflejan y encuadran el desarrollo de su vida, la Iglesia en São Paulo destacó, recientemente, lo que se acostumbra a llamar en un planeamiento, *sus prioridades*.

Las prioridades se establecen considerando una situación peculiar que engendra serios problemas y urge soluciones más inmediatas. Cuando se determinan prioridades, no se dice que se deba actuar solamente en el sentido en que ellas apuntan. En el contexto de toda la vida pastoral de la Iglesia que continúa, los objetivos contenidos en estas prioridades implican una invitación apremiante a todos los organismos de la Iglesia, a los movimientos, a las instituciones, en fin a cada cristiano en

particular, para que se vuelquen hacia ellas en su acción apostólica. Y se establecieron *cuatro grandes prioridades* para los dos próximos años:

1. La pastoral del Mundo del Trabajo.
2. La pastoral de las Comunidades Eclesiales de Base.
3. La pastoral de los Derechos Humanos y de los Marginados.
4. La pastoral de la Periferia.

Por lo que se desprende de estas cuatro prioridades, está viva la preocupación de la Iglesia por el problema de todos los marginados. Por eso se pone un énfasis especial a la Pastoral de los Derechos Humanos y de los Marginados, que está como telón de fondo de las otras prioridades. El Mundo del Trabajo y la Periferia son los campos privilegiados donde la acción por los Derechos Humanos se realizará en forma más concreta. Y la promoción de pequeñas comunidades cristianas será el gran instrumento a través del cual se concretizará esta acción liberadora del hombre, urgida por la pastoral de los Derechos Humanos.

1. *En el Mundo del Trabajo:* El mundo del trabajo se escogió como uno de los campos donde la acción de la Iglesia deberá ser prioritaria. El objetivo propuesto es claro: *La promoción integral de todos los hombres que componen el mundo del trabajo, en especial los obreros.* Y se evidencian las razones que condujeron a la Iglesia a esta prioridad.

Si no hubiera otros motivos más serios, se justificaría solo por el hecho de ser São Paulo la Ciudad del Trabajo. En efecto, es el trabajo lo que determina la vida de la ciudad y de los hombres que en ella viven. Todo se hace en función del trabajo. Por ello, los problemas propios que la ciudad presenta a nivel de la Familia, de la Educación, de la Religión, en cualquier sector, en fin, de la vida humana, son, casi siempre, un reflejo de la vida del hombre en el trabajo. Por eso, nada adelantaría la acción de los cristianos en otros campos si olvidaran el mundo del trabajo. Por otra parte, sabemos que por el trabajo es como se hace el hombre y la sociedad. Por él, igualmente, se construye el Reino de Dios.

Todo lo dicho son motivaciones para comprender que el mundo del trabajo debe constituir siempre la gran preocupación de la Iglesia en el ejercicio de su misión evangélica. Pero, para quien comprende esto, serían motivaciones teóricas, válidas en todos los tiempos y lugares. Por eso, si miramos a la situación real de los hombres en el mundo del trabajo en la ciudad de São Paulo, encontramos todavía mejor el por qué de la urgencia de una acción liberadora.

Veamos algunos puntos: ¿Quién puede decir que el mundo del trabajo está cimentado sobre la justicia, la igualdad y el amor? ¿Podemos decir que el trabajo promueve al hombre o es más bien instrumento de opresión? ¿La organización del mundo del trabajo se inspira en el respeto de todos los Derechos Humanos? ¿Qué se ve, en la explotación del trabajo humano, sino el lucro y enriquecimiento continuo de un grupo con el empobrecimiento progresivo de la mayoría de la población paulista, cada día más marginada? En una palabra, ¿la meta del trabajo es el hombre? . . . Decididamente no.

La estructura del mundo del trabajo se funda, ante todo, en el egoísmo, en el lucro y no en la persona humana. Por eso con toda facilidad se pasa por encima de los Derechos Humanos y surgen constantes conflictos nunca dirimidos por los principios cristianos, fundados en la justicia y el amor.

Por ello la acción de la Iglesia en el mundo del trabajo hay que resolverla mirando hacia una transformación de las estructuras, sin lo cual difícilmente se promo-

verían los miembros que lo constituyen.

Y aunque todos sean objeto de la acción liberadora de la Iglesia, no es difícil comprender por qué el obrero debe merecer una mayor solicitud. De hecho es esta la clase que sufre las peores injusticias, sin tener jamás voz activa, siempre excluida de cualquier participación. No solamente no se valoriza su contribución a la construcción del mundo y la sociedad, sino que frecuentemente se desprestigia su dignidad.

Víctima de toda marginalización, el trabajador no siempre tiene conciencia de su dignidad de hijo de Dios y, cuando lucha para mejorar su situación, lo hace en conformidad con los criterios de una sociedad de consumo, para quien lo único que cuenta es lo económico. De esta forma, cuando trata de liberarse de la miseria, lo hace con el espíritu ya poseído por la servidumbre de la ganancia del dinero.

Por eso la acción en favor de los hombres del trabajo no podrá consistir en actitudes paternalistas y asistenciales que lleguen a remediar, sin resolver, situaciones de miseria. Sino que deberá tender al desarrollo integral de los trabajadores, lo que comporta no solo unas mejores condiciones económicas sino también el pleno reconocimiento de su dignidad de personas y de hijos de Dios, participantes y responsables en el mundo que se construye con el trabajo de sus manos. Y es necesario repetir que esta acción solamente será efectiva si busca la transformación de una sociedad fundada en el egoísmo hacia otra sociedad cimentada en la justicia y el amor.

2. *En la formación de Comunidades Eclesiales de Base:* Otra meta prioritaria de la pastoral de la Iglesia de São Paulo consiste en la promoción de las así llamadas "Comunidades Eclesiales de Base".

¿Qué se entiende por una Comunidad Eclesial de Base? Es un grupo de personas que se reúnen para reflexionar sobre la Palabra de Dios, celebrar la Eucaristía, discutir los problemas de su vida y auxiliarse mutuamente en sus necesidades.

Tal como indican los Hechos de los Apóstoles, la difusión del Evangelio de Cristo se hizo, desde el comienzo, por la creación de pequeñas comunidades de cristianos, unidos en "un solo corazón y una sola alma". Celebraban la Eucaristía, discutían sus problemas y dificultades de la fe, se ayudaban mutuamente como hermanos. La necesidad de uno era la necesidad de todos.

Con la propagación del Evangelio y, más tarde, con la conversión masiva de ciudades y pueblos, se fue perdiendo, poco a poco, esa articulación de la Iglesia en pequeños grupos. Las comunidades cristianas eran entonces ciudades o vastas áreas geográficas. Nuestras parroquias son todavía ejemplos de la organización de la Iglesia en grandes comunidades. Durante largo tiempo de la historia consiguieron articular a los cristianos en la vivencia de un fe comunitaria. Hoy día, sin embargo, con la urbanización creciente por todas partes, las parroquias se van mostrando insuficientes para expresar la vida común de los cristianos. Especialmente en el contexto urbano de São Paulo se pone ésto de manifiesto: las parroquias no hacen ya posible las relaciones profundas y fraternas entre las personas.

De ahí la apremiante necesidad de volcar todos los esfuerzos en el sentido de hacer surgir e incrementar pequeños grupos de cristianos unidos en comunión de fe y amor. A través de estas pequeñas comunidades, podrá haber una mayor participación y corresponsabilidad en la vida y en la misión de la Iglesia, proporcionando al cristiano un mayor engranaje, valorización y realización personal.

El florecimiento de estas pequeñas comunidades hará, sin duda, aparecer nue-

vos ministerios o servicios de los que se ocuparán los laicos, retirando de los hombres de los sacerdotes la responsabilidad de ocuparse de todo. La parroquia, a su vez, se descentralizará y encontrará una misión nueva: la de garantizar el vínculo de la unidad entre las comunidades eclesiales, y así éstas podrán ser la expresión de una Iglesia que se vuelve hacia el pueblo y convive con él.

3. *Derechos Humanos y Marginados*: La tercera prioridad pastoral propone la acción de la Iglesia en pro de los derechos humanos y de todos los hombres marginados.

Se trata de una exigencia que incumbe a la Iglesia como su misión principal: promover a todo hombre hacia la plenitud de su dignidad de hijo de Dios y defender a todo aquel que, de una forma u otra, es preterido, desprestigiado o marginado. Es la acción del Buen Pastor cuidando, sí, de la salud de su rebaño, pero yendo, sobre todo, al encuentro de la oveja perdida, aplastada y atacada por el lobo.

¿Qué se pretende, pues, con esta prioridad? Que todos asuman, cada vez más, la necesidad de proclamar, promover y defender los derechos humanos, especialmente de los pobres y oprimidos. Comprendamos bien lo que significa la pastoral de los derechos humanos y de los marginados. Contiene tres dimensiones fundamentales: el *anuncio* de los derechos, la *denuncia* de las opresiones y de toda especie de violaciones y también la *solidaridad* con los oprimidos.

En primer lugar, es el anuncio de los derechos del hombre. Esto no comporta solamente el proclamar por todas partes la lista de los derechos humanos. El anuncio abarca también el despertar las conciencias para este hecho: que todos y cada uno de los hombres, desde el momento de su concepción hasta el instante de su muerte, es sujeto de todos los derechos humanos. Despertar la conciencia de aquellos que, en el fondo de su miseria, no se reconocen a sí mismos como gente y despertar la conciencia de los que conocen sus derechos, los proclaman, luchan por ellos, pero lo hacen pensando solo en una clase de hombres, los que pueden comprar esos mismos derechos con su prestigio o con su dinero. Anunciar los derechos del hombre es también iluminar las conciencias al deber de promover a todo y a cada uno de los hombres, hacer que se comprenda que *derecho que se tiene es derecho que se da*.

En segundo lugar la pastoral de los derechos humanos consiste en denunciar las opresiones y violaciones. La Iglesia no puede callar, sin traicionar al Evangelio, cuando los hombres son oprimidos, torturados y aherrojados en la miseria. Aquí la Iglesia se identifica con el Cristo que anatematizaba la injusticia, la mentira y la hipocresía. Y, como Cristo, podrá ser una Iglesia crucificada a causa de la verdad.

En tercer lugar, esta pastoral es solidaridad con los oprimidos. La Iglesia no puede quedarse satisfecha con el simple anuncio de los derechos y con la denuncia de sus innumerables violaciones. Cuando hace esto no puede olvidar que hay hombres heridos y tirados en el camino. No puede pasar adelante. Debe detenerse para socorrerles como el "buen samaritano" de la parábola evangélica. La pastoral de los derechos humanos, como señalábamos arriba, siempre estuvo unida estrechamente con la misión evangelizadora de la Iglesia, pues ella siempre se preocupó de la liberación del hombre.

Si hoy esta pastoral se define como una prioridad es porque las circunstancias lo exigen de forma imperiosa. La violación constante y sistemática de los derechos fundamentales de la persona humana forma parte de nuestro drama cotidiano. En el gran São Paulo, por el fenómeno de la industrialización y urbanización, grandes

estratos de la población han quedado al margen de los beneficios del desarrollo.

Al hablar sobre el mundo del trabajo, mostrábamos cómo existía la injusticia en ese campo, cómo los derechos humanos están olvidados para la clase de los trabajadores.

Y es justo considerar incluso que el desarrollo brasileño situó a São Paulo en una posición privilegiada frente a otras áreas nacionales. Hay que tomar conciencia de que el desarrollo de São Paulo no se debe hacer al precio del empobrecimiento de otras regiones.

No son pocos, pues, los hombres victimados, de alguna forma, por el desconocimiento de sus derechos.

Todavía hace poco, los obispos de São Paulo, a través de un severo pronunciamiento ("No oprimirás a tu hermano"), denunciaban las innumerables situaciones en que los derechos humanos son hoy día lesionados en nuestra ciudad. Todos conocemos muchos acontecimientos tristes que muestran cómo tales derechos no son respetados y existen solamente en el texto frío de solemnes declaraciones. Pues, bien, como Iglesia no podemos callar. Como Iglesia no podemos dejar de socorrer a nuestros hermanos cuando son víctimas de la miseria, de la opresión y de la injusticia. En una palabra, como Iglesia tenemos que dejarnos crucificar con Cristo, si este fuere el precio de la verdad, de la justicia y del amor.

4. *Junto al pueblo de la Periferia de São Paulo:* Para el paulista siempre fue motivo de gran orgullo el espantoso crecimiento de su ciudad. Son conocidos los slogans: "São Paulo la ciudad que más crece en el mundo". "São Paulo, la capital del Trabajo". "El mayor parque industrial de América Latina". Todo esto es verdad, sin duda. Pero existe también el reverso de la medalla que apunta hacia la realidad de serios problemas, fruto de este crecimiento incontrolado de São Paulo.

Hoy día ya es más clara la conciencia de los graves problemas que tiene que afrontar São Paulo y no son pocos los que afirman que "São Paulo debe detenerse". Basta con mirar hacia los grandes barrios que constituyen la periferia de São Paulo y su situación de miseria en tantos aspectos, para comprender la ingente tarea de humanización que tenemos delante.

De hecho la situación de la periferia es alarmante. Allí se condensan los problemas. Condiciones de vida infrahumana: hambre, miseria, enfermedades generalizadas, mortalidad infantil, analfabetismo, paro social. El desempleo está presente, igual que la mendicidad, la criminalidad e inseguridad de todo tipo. El pueblo de la periferia, sumido a su propia suerte, es incapaz de organizarse, no tiene los medios más rudimentarios para salir, por sus propios esfuerzos, de la situación calamitosa en que se encuentra.

Por eso, animada del firme propósito de volcarse decididamente hacia los marginados, la Iglesia no puede dejar de situar entre sus preocupaciones prioritarias, la pastoral de la periferia de São Paulo.

La Iglesia reconoce que, a pesar de los esfuerzos recientes, es poco expresiva su presencia misionera en la periferia, resultando de ahí el distanciamiento y la situación de casi abandono del pueblo. Mucho hay que hacer en este campo de la pastoral.

Antes que nada, será necesario que toda la Arquidiócesis se disponga a recaudar recursos humanos destinados a la periferia. Que haya perfecta organización para que circulen y sean debidamente aplicados.

Como esta acción pastoral no puede, en forma alguna, tener carácter meramente asistencial, tendrá que buscar la creación de comunidades, de centros comunita-

rios en cada barrio, donde el pueblo se pueda reunir, organizar sus actividades y asumir así los compromisos con su propio desarrollo.

Esto exige, por otra parte, descubrir liderazgos locales y animadores de comunidades, y que sean entrenados para el desempeño de sus funciones.

De todo esto se desprende claramente la responsabilidad de los cristianos para volcarse hacia la periferia en un esfuerzo de conjunto. Se trata de una acción verdaderamente misionera que irá a buscar al pueblo disperso y desprotegido de la periferia, reuniéndolo en comunidades y atendiendo a sus necesidades fundamentales para que pueda, de forma progresiva, ir asumiendo la responsabilidad de su propio destino.

Es claro que hay mucho que hacer para mejorar las condiciones de vida de ese pueblo. Y eso se hará, no a través de una acción de pioneros, sino principalmente a través de una participación viva de los esfuerzos públicos y particulares que doten a la periferia de los servicios de saneamiento, educación, salud, transportes y atención a las necesidades fundamentales del pueblo.

Todo esto, sin duda alguna, será un gran factor de dinamismo y acción misionera para toda nuestra Iglesia.

## La Evangelización Una Visión Comunitaria

### Experiencia Pastoral en Huehuetenango (Guatemala)

Por Daniel Jensen, M.M.

#### Introducción

Desde que la Iglesia hizo una nueva auto-definición en el Concilio Vaticano II, a nosotros los miembros de la Iglesia (si aceptamos esa definición de ser el Pueblo de Dios, el Sacramento universal de salvación, con más énfasis en el aspecto comunitario de la Iglesia) tenemos que repensar nuestra postura en cuanto a las ideas claves de la Iglesia. Si buscamos una cierta coherencia con ese principio que somos todos miembros de la Iglesia, tenemos que examinar nuestra actitud en cuanto a la evangelización, catequesis, sacramentos, comunidad, autoridad, entre varias. Si aceptamos que existen "semillas del Verbo", nuestra forma de actuar en cuanto a la aceptación del "otro" ha de haber cambiado, a la vez.

En tiempos pasados, nosotros (el clero) pedíamos una respuesta a la palabra que predicábamos, una respuesta dentro del marco que nosotros fijábamos, una respuesta inteligible y comprensiva a nosotros. Pero, ahora, si tomamos en serio los documentos del Vaticano II, la Iglesia (todo el Pueblo de Dios) evangelizamos, predicamos y buscamos una respuesta marcadamente eclesial de acuerdo al espíritu de los documentos conciliares y no solamente clerical.

*Nuestro enfoque orientador* como cristianos es de acompañar a todos los hombres a la plena realización de que son hijos de un solo Padre, hermanos de Cristo y dueños de la historia. Esta frase pretenciosa contiene dentro de sí, varios elementos que necesitan ser explicitados.

Acompañar no quiere decir ser el capitán del viaje, sino mejor dicho, acompañar a los hombres, ser peregrino junto con ellos. El evangelizador vuelve a la vez a ser